

# ARIEL

Quincenario antológico de Letras,  
Artes, Ciencias y Misceláneas

Director: FROYLAN TURCIOS

Apartado 1622 — Teléfono 2138

Serie VII

San José de Costa Rica, América Central, 19 de junio de 1938

NÚMERO 19

## SUMARIO:

I. *Desidia sin nombre*, A León XIII, De Jerusalén a Roma. Un rojo punto final, El doctor Laplace, *Froylán Turcios*.—II. Enigma de la existencia, *Lafcadio Hearn*.—*La América*, o Sarmiento; Al Consejo de Dirección, Asociación de escritores y artistas americanos (Carta a *Froylán Turcios*, Memorandum.—III. A Mercedes Lamas, *Rafaela Turcios*.—IV. Desde el balcón, *Enrique Hearn*.—V. Prodigios antiguos, *Eusebe Salverte*.—VI. *Dinero infame*, *Alfredo de Vigny*.—VII. Toda mi vida, *Amelia Ceide*.—VIII. Amor, *Jorge Obligado*.—IX. Jesucristo, *Timoteo Miralda*.—X. Regreso, *Margarita Abella Capriles*.—XI. No tiene importancia, *Pedro Abigail Obligado*.—XII. Un párrafo instructivo, *Rosa Cruz*, *Juan Poch Noguera*.—XIII. El pájaro muerto, *Horacio Rega Molina*.—XIV. La divina Leonor, *Padilla*.—XV. Tais. —XVI. Mancer, *Clara*.—XVII. Fábulas, *Leonardo de Vinci*.—XVIII. *Tolpiza*.—XIX. Un extraño batracio, *Remy de Gourmont*.—XX. Setenta balcones y ninguna flor, *Fernández Morán*.—XXI. La felonia de Salmon, *William O. Scroggs*.

—XXII. Lo que perdura, *F. Martínez Suárez*.—XXIII. Amargas verdades, *Juan Bautista Alberdi*.—XXIV. La piedra desnuda, *Agustín Acosta*.—XXV. Canción triste, *León Xanrof*.—XXVI. Palabras cordiales. —XXVII. España, *Rufino Blanco-Fombona*.—XXVIII. Abdul Aziz y la perla, *Moncharrif-ed-Din Saadi*.—XXIX. Injusticia refinada, *Gregorio Marañón*.—XXX. La dama de los perfumes, *Eduardo Castillo*.—XXXI. Relicario de España en América, *Antonio Caso*.—XXXII. Album de *Froylán Turcios*: Primera página, *Rubén Darío*.—Breche férreo, *José Santos Chocano*.—XXXIII. Para meditar, *Charles Richet*.—XXXIV. Sección para los niños costarricenses: El valiente abejaruco y el gato hambriento, *R. Kearton*.—XXXV. Tempus fugit, *Pbro. Jacobo Cáceres*.—XXXVI. Retrato de Sarmiento, *Leopoldo Lugones*.—XXXVII. El banquete, *Jules Teller*.—XXXVIII. El alto de una pulga que estaba sola, *Max Jiménez*.—XXXIX. Origen del Otelo de Shakespeare, *Ricardo Burguete*.—XL. Notas.

### DESIDIA SIN NOMBRE

Nunca he podido explicarme por qué somos en Honduras tan indiferentes con nuestros antepasados.

Cada jefe de familia debería imponerse la imperiosa obligación de llevar su libro genealógico, con los detalles más precisos, que se volverían preciosos para los interesados, en el transcurso de los tiempos. Apenas tenemos noticias de nuestros abuelos, y aun éstas son, por lo general, vagas e incompletas. Para atrás sólo hay olvido y obscuridad.

Así como el libro genealógico, las personas ricas, a quienes les tocó en suerte vivir a esta época de los grandes inventos, podrían fácilmente conservar, en los discos fonográficos y en las cintas de la pantalla, la voz la imagen palpitantes de sus amados muertos.

*Froylán Turcios.*

enero de 1938

### ENIGMA DE LA EXISTENCIA

... Así como las pavesas de una hoja de papel no dejan recuerdo de su luz en la noche, así también un millón, un billón, un trillón de universos en la gran obscuridad pueden ir y venir sin dejar la menor señal de haber sido...

Spencer debió haber dado su pensamiento a cada aspecto del problema. Pero abiertamente declaró que la inteligencia, tal como está constituida, no puede ofrecer solución. El pensador más formidable que ha producido el mundo; el intelecto que sistematizó todo conocimiento humano, que revolucionó toda la ciencia moderna, que disipó el materialismo para siempre, que nos reveló la unidad espiritual de la existencia, que restableció todas las éticas sobre una base eterna e inmutable; el genio que pudo exponer con igual lucidez, y por la misma fórmula universal, la historia de un mosquito y la historia de un sol, se confesó, ante el Enigma de la Existencia, no mucho más capaz que el pensamiento de un niño.

*Lafcadio Hearn.*

## LA AMERICA, A SARMIENTO

Un Libro y un Canto.

La Asociación de Escritores y Artistas Americanos acordó un Homenaje Continental a la memoria del gran pensador, sociólogo, educador y estadista *DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO*; y, para disponer la mejor forma de verificar tal Homenaje, ha organizado una Comisión integrada por quienes suscribimos la presente Exposición.

Al honrar la memoria de aquel hombre preclaro, la Asociación de Escritores y Artistas Americanos no sólo se ha propuesto la exaltación particular de quien por sus merecimientos ha sido consagrado ya por la posteridad; ni ha querido limitarse tampoco a un acto fraternal hacia la patria argentina, cuya es la gloria de haberle dado cuna. Este Homenaje significa para la Asociación, fuera de los dos fines apuntados que por sí solos lo justificarían, un medio práctico de vitalizar con el realismo de los hechos la abstracción ideológica del Panamericanismo. Al escogerse a un hombre célebre de un país de América como objeto colectivo de estudio y como centro de glorificación, enfocanse las almas de los pueblos diversos sobre una sola mira, y, sin perder de vista cada una de sus patrias respectivas, se continentalizan sus conciencias, centralizadas por la mente y unificadas por el sentimiento.

En tal manera, la Comisión que integramos, queriendo a todo trance interpretar los elevados propósitos de la Asociación de Escritores y Artistas Americanos, tiene acordado que el Homenaje Continental a la memoria de *SARMIENTO* se realice en la siguiente forma:

1º—Se editará un Volumen que represente el juicio de todo el Continente acerca de tan ilustre personalidad. Ese Volumen contendrá un estudio redactado por un alto escritor de cada país americano, para lo cual escogerá cada autor, como motivo sintético de estudio, alguna de las múltiples fases de *SARMIENTO* o alguna de sus óptimas obras, de modo que la extensión de los trabajos se halle acorde con la limitación editorial (alrededor de 5.000 palabras cada uno). Dado el corto tiempo de que se dispone se espera que dichos trabajos lleguen a la Habana antes del día 31 del próximo mes de julio.

2º—Se editará un *CANTO A SARMIENTO*, obra poética escogida en con-

curso, en el que podrán tomar parte todos los poetas de América que así lo deseen. Los trabajos enviados al concurso no contendrán menos de doscientos versos, sin restricción de metro o rima. Cada trabajo debe venir suscrito por un pseudónimo y acompañado de un sobre cerrado y lacrado que contenga en su interior el nombre del poeta, y por fuera el pseudónimo con que el poema va suscrito. La admisión de los poemas quedará definitivamente cerrada el 15 de agosto del presente año.

El tribunal que escogerá el Poema que deba ser premiado, estará integrado por las personalidades siguientes: *AGUSTIN ACOSTA*, Presidente; *ARTURO ALFONSO ROSELLO*, Secretario; *SRA. DULCE M. BORRERO DE LUJAN*, *JOSE ANTONIO RAMOS* e *HILARION CABRISAS*.

Los trabajos deberán ser enviados con esta dirección: Pastor del Río, Srío. General de la Asociación de Escritores y Artistas Americanos.—Para el Concurso poético Sarmiento—O'Reilly N° 9, bajos, Habana, Cuba.

3º—Tanto la distribución del Volumen de juicios como la del poema impreso, se hará en solemne acto público, en el cual se verificará la entrega del premio conferido, al poeta triunfador, en persona si asiste al festival, o al representante de su país en Cuba, caso de hallarse ausente. Dicho premio consistirá en doscientos pesos en metálico y un Diploma Honorífico suscrito por el Presidente y por el Secretario de la Asociación de Escritores y Artistas Americanos. Tanto los juicios del Volumen como los Cantos Poéticos podrán ser redactados en cualquiera de los idiomas oficiales de América.

4º—Seguros nos hallamos de que este Homenaje será un éxito; de que la Gran América, que en cuatro idiomas piensa y canta, al enjuiciar en prosa y al exaltar en verso a un inmortal de la Argentina, lo sentirá como si fuera de todos, porque, al verificarlo, unirá sus fervores en un solo fervor y juntará sus pensamientos en una sola comprensión.

*LA HABANA, MAYO 13 de 1938.*  
Juan J. Remos.—J. Buttler Wright.—Antonio S. de Bustamante.—E. Edwards Bello.—S. Argüello.—E. M. Murga.—J. M. Cortina.—M. Alfonso Caballero.—G. Arce tegui.—D. V. Tejera.—O. Valdés de la Paz.—Lucas A. Córdoba.—Pastor del Río

## AL CONSEJO DE DIRECCION

El 11 de septiembre próximo se cumplirá el primer cincuentenario del fallecimiento ocurrido en la Asunción, del más eminente argentino de su siglo, cumbre intelectual del Continente americano: **DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO**.

El autor de *LA VIDA DE ABRAHAM LINCOLN*, *FACUNDO* y *RECUERDOS DE PROVINCIAS* tuvo los geniales esfuerzos y la inquebrantable voluntad con que se modelan nacionalidades y se forjan ciudadanos.

Existencia la suya tallada como en bronce; enhiesta ante todas las marejadas y más inabarcable que los seculares murallones del ambiente. Le bastaron el pensamiento, la pluma y la palabra para vencer las incómodas amarguras de la cárcel y el destierro, las dificultades económicas y el desdén de la incompreensión. Alto, atraía los rayos de la envidia; profético, de visionario habrían de pensarse; renovador, a sus paso se levantaban las tempestades y, para domarlas, abría los ojos y alas de cóndor y aguzaba sus feridas garras de león.

Tuvo mucho de Faro y de Gigante. Proteiforme y henchido de claridades. Estadista, político, diplomático, legislador, periodista, y, sobre todo: Maestro, que es como decir despertador de almas y forjador de pueblos.

Hombre de América, luchó por su genuina grandeza y por la liquidación de servidumbres y tutelas del Nuevo Mundo. Enaltecio, especialmente, cuatro de nuestras nacionalidades: a Chile, creándole Escuelas y Profesores y descollando en su periodismo; a los

Estados Unidos de América, estudiando sus personalidades e instituciones; a la Argentina, ofreciéndole, con inextinguible devoción, el caudal de su mentalidad y el tesoro de sus actividades redentoras; y al Paraguay, escogiéndolo para restaurar sus energías y ofrendarle el último destello de su ubérrima existencia.

La conciencia americana está en deuda con aquel heraldo del porvenir, cruzado del Pensamiento y de la Escuela. Y pues que honrarlo significa glorificar a nuestros pueblos, propongo que se adopten los siguientes

### ACUERDOS:

**PRIMERO:** La Asociación de Escritores y Artistas Americanos rendirá un Homenaje Continental a la memoria de **DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO**.

**SEGUNDO:** Queda encargada del estudio, organización y realización del Homenaje, una Comisión Especial integrada por los miembros de la Asociación, Sres. Dr. Juan J. Remos, Secretario de Estado, que habrá de presidirla; los Representantes Diplomáticos de la Argentina, Chile, Estados Unidos de América y Paraguay, acreditados en nuestro país; Antonio Sánchez de Bustamante, Miembro del Tribunal de Justicia Internacional de El Haya; José Manuel Cortina, Ex-Presidente de la Delegación de Cuba en la Conferencia Internacional de Buenos Aires; Santiago Argüello, Ex-Presidente del Congreso Nacional de Nicaragua. Esta Comisión rendirá sus labores antes del 31 de mayo.

**TERCERO:** Se comunicará este acuerdo al Cuerpo Diplomático Americano residente en Cuba, a las Instituciones docentes y Culturales y a la Prensa del Continente, pidiéndoles el valioso aporte de su concurso respectivo.

Pastor del Río.

La Habana, enero 28 de 1938.

## ASOCIACION DE ESCRITORES Y ARTISTAS AMERICANOS

La Habana, mayo 16-1938.

Sr. don Froylán Turcios.

Honduras.

Muy ilustre y admirado compañero:

Recordaré, singularmente congradulado, la feliz oportunidad de participarle que, por

**BANCO DE HONDURAS**  
 Tegucigalpa, Honduras, C. A.  
 Fundado el 19 de octubre de 1889.  
 Casa principal: TEGUCIGALPA.  
 Sucursal: SAN PEDRO SULA.  
 Capital autorizado L 1.000.000.00  
 Capital pagado y reservas L 1.300.000.00

Hace toda clase de operaciones bancarias, trasladados a las principales plazas de Honduras y del exterior; abre cuentas corrientes con garantía satisfactoria; acepta depósitos a la vista y a plazo; custodia valores y documentos públicos y se encarga de cobros por cuenta ajena.

**Cuentas de ahorro al 4% anual.**

unánime deseo de esta Comisión—integrada por los señores Representantes Diplomáticos de la Argentina, Chile, Estados Unidos de América, Paraguay y otros destacados americanistas—fué designado Ud. para que redacte uno de los 21 juicios que integrarán el volumen que ha de consagrarse en recuerdo y exaltación del eminente estadista y pensador *DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO*.

La designación de Ud., en la que se ha tenido en cuenta la extraordinaria significación de la obra que ha realizado y su devoción por las altas mentalidades representativas del Continente, avalorará el Homenaje que rendimos al prócer argentino y le ofrecerá una nueva ocasión de servir a nuestra América, la cual resultará enaltecida, no sólo en uno de sus varones más eminentes, sino en el vigoroso pensamiento de la veintena de escritores que quedarán más fraternalmente vinculados en obra de solidaridad y de justicia.

Cordialmente suyo en la devoción más acendrada.

*Juan J. Remos,*

Presidente de la Comisión del Homenaje Continental organizado por la Asociación de Escritores y Artistas americanos.

### MEMORANDUM

CUBA: S. E. el Dr. Juan J. Remos.

Tema: Sarmiento, escritor.

CHILE: Dr. Luis Caldamós.

Tema: Sarmiento en Chile.

PERU: Francisco García Calderón.

Tema: Sarmiento, el pensador.

PARAGUAY: Juan E. O'Leary.

Tema: Últimos días de Sarmiento.

ARGENTINA: Ricardo Rojas.

Tema: Obra creadora de Sarmiento en la Enseñanza argentina.

URUGUAY: Alberto Zum Felde.

Tema: El estilo en Sarmiento.

BRASIL: Clovis Bevilacqua.

Tema: El Sarmiento sociólogo.

VENEZUELA: Rómulo Gallegos.

Tema: Estudio sobre *Facundo*.

MEXICO: José Vasconcelos.

Tema: Sarmiento, el polemista.

REPUBLICA DOMINICANA: Pedro Trocoso Sánchez.

Tema: El americanismo de Sarmiento.

BOLIVIA: Gustavo Navarro (Tristán Maroff).

Tema: La ideología de Sarmiento.

ECUADOR: Gonzalo Zaldumbide.

Tema: Sarmiento, el político.

GUATEMALA: Rafael Arévalo Martínez.

Tema: Biografía de Sarmiento.

COLOMBIA: Guillermo Valencia.

Tema: Sarmiento gobernante.

EL SALVADOR: Napoleón Viera Altamirano.

Tema: Sarmiento diplomático.

HONDURAS: Froylán Turcios.

Tema: Sarmiento periodista.

NICARAGUA: Santiago Argüello.

Tema: El carácter de Sarmiento.

HAITI: S. E. don Justín Baran.

Tema: Sarmiento, el hombre.

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA: (Será designado por S. E. el Sr. Embajador Mr. J. Buttler Wright).

Tema: Sarmiento en los Estados Unidos.

PANAMA: Octavio Méndez Pereira.

Tema: Estudio sobre *La educación popular*.

COSTA RICA: Roberto Brenes Mesén.

Tema: Sarmiento pedagogo.

### A LEON XIII (\*)

Anciano de inefable sonrisa luminosa,  
de blancura hiperbórea y de pálidas manos,  
en el profundo seno de los grandes arcos  
como un nevado lirio fu espíritu reposa.

Ya te colmó de bruma la Noche misteriosa,  
ya arrojaron su carga tus hombros sobrehumanos  
y la plata fulgente de tus cabellos canos  
no irradia bajo el dombó de la iglesia fastuosa.

Humilde Pastor de Almas, grande, mágico y fuerte,  
Pontífice y Poeta de versos siderales,  
conoces el secreto de la Vida y la Muerte.

Tu gloria revolaba sobre todas las cimas,  
y hoy descansa en los negros mármoles sepulcrales  
fu frente coronada de rosas y de rimes.

*Froylán Turcios.*

(\*) Este soneto—que por un olvido no figura en el libro *Flores de Almendro*—fué escrito poco después de la muerte del insigne poeta y virtuoso y sabio de Pio IX.—F. T.

Esperamos que las revistas y periódicos que reproduzcan los textos que extractamos para ARIEL, indiquen su procedencia. Esto lo creemos de justicia, pues nos irroga mucho trabajo la esmerada labor de selección.

## EPISTOLARIO INEDITO

A Mercedes Laines.

Acabo de leer lo que Ud. escribió para Panilo Alvarado. Una vez más creo que Ud. tiene talento, verdadero talento. I como me inspira tan viva simpatía, como me agrada tanto, lamento haberla conocido tarde. Porque yo le habría hecho un gran bien: la hubiera convencido, con mis consejos y con mi propio ejemplo de que, en nuestro país, una mujer no debe escribir nada, ni siquiera una carta amistosa, y menos, muchísimo menos publicar algo, aunque sea con pseudónimo. Esto, entre nosotros, es un crimen que se castiga con muchos continuos sinsabores.

Cuando yo tenía su edad era parecida a Ud. No sólo moral y quizá intelectualmente, sino hasta en los sucesos íntimos de mi vida. Yo, como Ud., perdí a mi madre siendo muy joven y quedé reponiéndola, con mis seis hermanos. Cuatro años después, cuando yo contaba veintidós, perdí también a mi padre. Quedamos solos y pobres. Tal vez no lo hice muy mal cuando todos mis hermanos me demuestran cariño y respeto, especialmente Froylán y Delia, que son también los que más quiero.

Así como Ud., desde la infancia fui aficionado a la lectura y tuve la debilidad de escribir algunas páginas sobre las cosas que pensaba y sentía, sin ninguna intención de publicarlas. Hasta los veinticuatro años me atreví a cometer el crimen. Artículos cortos, sin ninguna importancia, tan sinceros aunque no tan bien escritos como el de Ud., a que ahora aludo. Ese fué mi delito, cuyo peso llevaré toda mi vida. Hombres, mujeres, viejos y niños, con raras excepciones,—¡buenos pensamientos míos!—me ven con prevención porque leo y soy literata. I para ellos literata y aficionada a la lectura son sinónimos de vanidoso, de pedante y de ridícula.

Esto es lo que yo habría dicho a Ud. si la hubiese conocido antes. Tal vez le evitara ese mal. Porque no sabe hasta dónde llega cuando se va entrando en años... Ahora, su juventud su figura y su modo de ser la libran de muchas sonrisas desdenosas y de injustas críticas.

Yo siento esa hostilidad a cada paso. Por eso salgo poco; por eso prefiero mi hogar donde soy, a Dios gracias, querida y respetada. Porque ellos, los míos, saben que, a pesar de mis lecturas y las líneas publicadas, los quiero y no soy mala.

Este desahogo contra los indiferentes, así

como las íntimas expresiones de afecto para mis dos hermanos predilectos, le probarán a Ud. de qué modo la considero compañera y amiga, a pesar de la diferencia de edad; pero en Ud. y en su triste juventud veo el reflejo de la mía. Por eso quizá la quiero tanto.

Rafaela Turcios.

Amapala, noviembre de 1913.

## DESDE EL BALCON

(Versión de Pérez Bonalde).

Por los balcones de la hermosa Elvira, pasaba Enrique, el pálido mancebo, y al divisarlo la doncella exclama: ¡Aquél, Dios me socorra, es un espectro!

Hacia el balcón de la espantada Elvira vuélvese el triste con amante anhelo, y en red de amor la hermosa aprisionada, pálida se tornó, como un espectro.

Asomada al balcón la triste Elvira, los días pasa en amoroso acecho, y al fin, en brazos del doncel, las noches, a la hora en que aparecen los espectros.

Enrique Heine.

## PRODIGIOS ANTIGUOS

—Julio Klaproth ha visto entre los tártaros nogais, hombres que pierden la barba, se les arruga la piel y toman el aspecto de mujeres viejas, por lo que son, como los antiguos escitas, relegados entre las mujeres y eliminados de todo trato con los hombres.

—En los tiempos fabulosos de Grecia, Isis y Caenis vieron transformarse su sexo por el capricho de una divinidad. En épocas menos remotas, los autores antiguos han contado parecidas metamorfosis: Plinio cita cuatro ejemplos: uno de ellos comprobado por él mismo.

—Sobre el monte Erix, en Sicilia, estaba colocado al aire libre, el altar de Venus, y una llama inextinguible ardía en él noche y día, sin leña, brasa ni ceniza, a pesar del frío, de la lluvia y de la escarcha.

—En la superficie de las aguas termales de Baden, en Alemania, y en las aguas que rodean a Ischia, isla próxima a Nápoles, se recoge el zoogeno, substancia singular que se parece a la carne humana cubierta con su piel, y que, sometida a la destilación, da los mismo productos que las materias animales.

P. Gimbernat ha visto también, cerca del castillo de Lepomena y en los valles de Sinigaglia y de Negroponto, varias rocas cubiertas con la misma substancia. Tal es la explicación de esas lluvias de trozos de carne que figuran en el número de los prodigios de la antigüedad.

—Construyendo unos pozos en las cercanías de Oxus, notaron los soldados de Alejandro que corría un manantial bajo la tienda del rey. Simularon que acababa de aparecer, que era un presente de los dioses; y Alejandro quiso que se creyese en aquel milagro.

—Sorprendido por una violenta tempestad, se refugió bajo un árbol el emperador Isaac Commeno. Se asustó por el estampido de un trueno y abandonó su asilo que al punto fué destruido por un rayo. La salvación del emperador pasó por un milagro de la Providencia.

—Cuando Tarsibulo, a la cabeza de los desterrados atenienses, acababa de libertar a su patria del yugo de los treinta tiranos, brilló ante sus pasos un luminoso meteoro: era una columna de fuego enviada por los dioses para guiarle en aquella noche oscura por caminos desconocidos de sus enemigos.

—Basilio, jefe de los bogomilos, al volver una noche a su celda desde el palacio del Emperador, fué derribado por una lluvia de piedras; ninguna partía de mano de los hombres. Una violenta sacudida de la tierra acompañó al fenómeno, y los adversarios de Basilio vieron en todo ello un milagroso castigo del monje hereje.

*Eusébe Salverie.*

## DIARIO INTIMO

### Pudor.

Un día cambiábase ella la camisa. Vió a su perro que la contemplaba y le lamía los pies. La camisa que se quitaba había caído demasiado presto; la otra no se la había pues-

Más de ochocientos ejemplares de **Ariel** enviamos, cada quince días, a los mejores periódicos y revistas del mundo, a los grandes poetas y escritores y a las Universidades y Bibliotecas Nacionales de los países de Europa, América, Asia, Africa y Oceanía.

to aún. Completamente desnuda dejó caer la que tenía, y, aterrada, se arrojó al lecho, desvanecida.

### Hombre espiritual.

Los irlandeses pasan por ser hombres espirituales. Uno de ellos, en Roma, se ha arrodillado ante la estatua de Júpiter y le ha dicho:

—¡Oh Júpiter! ¡Si vuelves al poder, recuerda, te lo suplico, que te he sido fiel en la adversidad!

### Meditaciones.

—El honor es la poesía del deber.

—El temperamento ardiente es la imaginación de los cuerpos.

—El corazón tiene la forma de una urna. Es un vaso sagrado colmado de secretos.

—¡Qué suplicio tener una cabeza equilibrada a la que, diariamente, por los oídos, vienen los necios a derramar necedades!

—Los animales miedosos van siempre en manadas. El león marcha solo por el desierto. Que así marche siempre el poeta.

—La *Historia Universal* de Bossuet es Dios jugando al ajedrez con los reyes y los pueblos.

### Sintiendo crecer la Divinidad.

Jesucristo tuvo, de los doce a los treinta años, una vida ignorada; lo que el clero llama *existencia oculta*. Habría una gran obra ideal a realizar sobre esta vida. Sería preciso buscar y percatarse de lo que pudo pensar y experimentar el Hombre-Dios, sintiendo crecer en él la Divinidad.

*Alfredo de Vigny.*

## TODA MI VIDA

Toda mi vida ha sido como canción aneja, música desolada, tonada singular, llena de un resignado llanto de blanda queje y amargo y temblorosa como el agua del mar.

Se apagó en mi palacio la última candelaja del ensueño, y de brumas se pobló mi sonar. ¡Quién llega hasta mi alcázar silencioso, se aleja porque no le conturbe su claridad lunar!

Princesa del hastío... Emperatriz del tedio, mi nórdica tristeza va no tiene remedio. Sumergida en mi denso limo crepuscular

miro cómo las horas ruedan inútilmente... ¡En vano es que a mi vida clame tu voz doliente, o que tu sombra venga mi palacio a rondar!

*Amelia Ceide.*

## AMOR

Déjame que vuelva  
contigo a la selva.  
He cambiado tanto desde que me quieres!  
No doy, como antes,  
notas discordantes  
en la sinfonía de todos los seres.

Amé en tu belleza  
la naturaleza,  
y entronqué con ella por mi casamiento,  
como si tú fueses  
hija de las mieses,  
sobrina del árbol y hermana del viento.

Tú me has hecho amigo  
del maíz y el trigo  
que, vivido rásago, fu espíritu anime;  
tú me has hecho hermano  
del germea y el grano;  
tú me has hecho un verso que con todo rima.

¡Déjame que vuelva  
contigo a la selva  
para confundirme con todos los seres!  
A ellos me unes  
con sueños comunes,  
análogos penas e iguales deberes.

Me siento muy cerca  
de la hormiga terca  
que lleva a la espalda sus días mejores;  
de la rabia abeja  
cuya miel me deja  
comulgar con almas tímidas de flores;  
de las mariposas,  
esas perezosas  
a quienes el néctar, astuto, convido,  
y buenas o malas  
son besos con alas  
que van por el bosque llevando la vida.

Comprendo la tierna  
suavidad eterna  
de la noble vaca de pupilas hondas,  
y aprecio el coraje  
del gato salvaje  
que, discolo, ambula de noche en las frondas.

Pues tengo una hija,  
cual tú, logartijo,  
cual vosotros, nutrias, cual tú, semental:  
la cuido y la quiero  
como tú, boyero,  
como tú, calandria, como tú, zorzal

Amor no es locura,  
ni pasión oscura,  
ni refinamiento sutil y perverso;  
es el santo y seña  
que entreabre la peña  
y nos pone al habla con el universo

Jorge Obligado.

## JESUCRISTO

He aquí la palabra, la divina palabra que se repite todos los días, a cada momento, por todos los labios humanos; y yo la repito desde que pude balbucear un monosílabo y que mi madre puso también esa divina palabra en mis labios de niño. Y en todos los días de mi vida, siempre y a cada momento, esa misma palabra ha sido la clave de todos mis conflictos y en todos mis actos.

Empero, son muy pocos aquellos, ya que figuren en la categoría de sabios o de ignorantes o que cumplan una misión de santidad y apostolado, que se hayan detenido a meditar sobre esa misma palabra, que ha despertado en la conciencia humana el crugido más grande y más alto en su evolución histórica.

Ernesto Renán se dió en estudiar la vida de Jesucristo en todos sus detalles al través de su vida hasta llegar a las cumbres del Calvario, donde arrojó el último suspiro el Redentor del mundo; pero Renán no se detuvo nunca, ni consagró una frase en todas sus obras con motivo de la vida de Jesús, a desentrañar la verdadera esencia de esa gran palabra, para enseñar a los hombres la razón suprema para adorarlo y rendirle culto al través de los siglos.

A mí se me antoja, después de mis estudios y meditaciones, que he sido capaz de tocar el fondo más profundo de ese nombre ante quien se postra la humanidad en todos los tiempos.

Todas las grandes civilizaciones donde ha culminado la humana raza para buscar la ruta de su perfeccionamiento, ha tenido una palabra misteriosa que ha respondido siempre a la energía infinita de todo lo creado.

La palabra misteriosa de la civilización atlántida fue ésta: *TAU*, palabra que resonaba en todos los mundos y se perdía en la conciencia cósmica de todos los universos.

La palabra más grande y sagrada de la civilización egipcia en todos sus misterios más profundos, es la que sigue: *OUM*, palabra que entraña la causa suprema de todo lo creado. Hay que repetir esa palabra con la

## LIBROS DE FROYLAN TURCIOS

editados en París

<i>Cuentos del Amor y de la Muerte</i>	4.00
<i>El Vampiro</i> (novela)	3.00
<i>Páginas de Ayer</i>	3.00
<i>Flores de Almendro</i> (poesías)	3.00
En la LIBRERÍA ARIEL	

más honda devoción para sentir los efluvios más santos que nos protegen en un momento dado en los supremos dolores y conflictos de la vida.

La civilización china, que llegó a ser la primera en el mundo en cierto período histórico, también tuvo una palabra suprema y divina, formulada así: *SAT*, que repetida del mismo modo, con devoción profunda, relampaguea como la luz en las tinieblas.

El Cristianismo tiene también esta divina palabra: *JESUCRISTO*. Pero ¿cuál es la entraña viva de esta palabra, que está resonando en todos los labios de la humana especie, para formular credos y santas plegarias para todos los hombres?

Esa palabra está compuesta de dos palabras y cada una de ellas tiene su especial significación.

La palabra *JESUS* se traduce así: *DIOS MIO VENID A SALVARME*. Ese quejido de los tiempos tuvo su resonancia en la Eternidad y entonces descendió *CRISTO* y se encarnó en un hombre que la historia de su tiempo le dió el nombre de *JESUCRISTO*, que llegó a ser el Redentor del Calvario abrazado por el gran símbolo de la Cruz.

Así apareció el *CRISTO* convertido en un hombre para predicar un Evangelio que protege y ampara a la especie humana bajo la ley de su evolución eterna.

Y ese *CRISTO* que es el Espíritu Supremo que formula y alienta todo lo creado, desde el átomo hasta el planeta más grandioso es también la luz divina que resplandece en el pecho de cada hombre para buscar la verdadera ruta en la obra de nuestro perfeccionamiento indefinido.

No hay que olvidar entonces que Cristo está con nosotros aquí en el pecho de cada hombre tan cerca que siempre escucha nuestra plegaria; y cuando somos puros y sencillos y olvidamos todas las cosas del mundo para rendirle nuestro culto y adoración, el mismo Cristo nos lleva de la mano para confundirnos con la misericordia infinita.

*Timoteo Miralda*  
(Hondureño).

San Francisco de California, abril 22 de 1938.

A precios más bajos que los de cualquiera otra librería encontrará las obras que desee en la **LIBRERIA ARIEL**. Frente a la capilla del Seminario.

## REGRESO

Hace ya varias horas que he salido de casa.  
¡Qué dulcísimo encanto y qué fruición, volver!  
Mi alma que hasta el fondo de sí misma se fuera huyendo de la vida vulgar, vuelve también.

¡Qué lejos he dejado la calle con su ruido,  
con sus rostros extraños en que escritos están  
las bajas ambiciones, la incompreensión, la envidia  
y el egoísmo frío, malhiriente y brutal!

Ahora todo es calma. Encima de mi mesa  
hay un ramo de lirios purísimo y sutil.  
mis ojos, que se posan sobre sus blancos pétalos  
descansan poco a poco de tanta cosa ruin.

*Margarita Abella Caprike.*

## DE JERUSALEN A ROMA

(Fragmentos de mi libro inédito  
*Luces de todos los Horizontes*).

(Continúa).

Larnaca, 27 de agosto.

Cinco horas permaneci en este puerto (12.000 habitantes) de la isla inglesa de Chipre, famosa por sus exquisitos vinos y cercana a la costa occidental de Anatólia (Turquía asiática).

Rodäs, 28 de agosto.

Día inolvidable, suave y clarísimo, pasado en esta linda ciudad, capital de la isla italiana de su nombre.

Me senti por ella atraído desde que surgió ante mis ojos en la distancia, y al recorrer su recinto me pareció todavía mejor de lo que me la imaginara.

A la entrada se ven, sobre altas columnas, la loba y el ciervo, símbolos de Roma y de Rodas, en los extremos del brazo de mar en que se alzó en la antigüedad el célebre Coloso—otra de las siete maravillas del mundo antiguo—para conmemorar la derrota de Demetrio Poliorcetes.

Bella la Catedral de los Caballeros de San Juan, con su precioso claustro. El templo y del mejor aspecto el Palacio del Gobierno, ambos situados frente al mar.

Recorrí los barrios turcos con un experto guía, y después el resto de la ciudad sus ruinas, parques y monumentos, grata mente impresionado por su limpieza, por la gracia de sus mujeres y sus trajes pintorescos, por el azul profundo de su cielo! la dulzura y transparencia de su atmósfera



—En esta isla no se sienten nunca ni fríos ni calores excesivos—me dijo mi cicerone. Siempre gozaría Ud., si en ella viviera, de esta ciudad, de esta alegría de la Naturaleza. Las gentes aquí son buenas. Todas viven contentas y la vida es mucho más barata que en cualquier otro sitio de la tierra.

Así lo comprobé por los precios del hotel, del alquiler del automóvil, de las uvas y duraznos que compré en el mercado, uno de los más ricos que he visto. Advertí innumerable variedad de las frutas más deliciosas, en esta región encantadora del Mar Egeo.

Estrecho de los Dardanelos, 29 de agosto.

De Rodas al Estrecho de los Dardanelos paso el *Terece* cerca de las islas Iliaki, Nisiros, Kos—patria de Hipócrates y Apeles—Kalymnos, Leros, Patmos (en donde San Juan escribió el *Apocalipsis*), Samos, Kios y Mikéne (antigua Lesbos, patria de Safo).

A las siete de la mañana entró el vapor en el Estrecho (el legendario Helesponto), que comunica el Mar Egeo con el Mar de Mármara. Recorre en cinco horas y por ambos lados se ven pueblos y aldeas tendidos en las amarillentas llanuras y colinas. A las doce penetré en el Mar de Mármara entre Europa y Asia, al que el Bósforo facilita acceso por el oriente.

Durante cuatro horas voy viendo caseríos y pueblos en las dos márgenes, europeos a la izquierda y asiáticos a la derecha; y gran número de islas con variedad de formas y tamaños, y faros y verdes paisajes.

De improviso, en las luminosidades de la espléndida tarde surge en la lejanía, como insólita visión una fantástica ciudad con sus minaretes y como envuelta en una rosada neblina...

—¡Constantinopla! ¡Estambul!—gritan los pasajeros corriendo hacia proa.

De diez en diez minutos el mágico espejismo aclarándose y una hora después aparece la gran metrópoli de fábula en toda su magnitud. Mas no es así. En la bahía maravillosa extiendese una parte y la otra a la entrada del Bósforo. Pero solo al llegar al Cuerno de Oro, en las alturas cuyas márgenes bañan el mar y el golfo, se admira intensamente a la magnífica Bizancio, compacta fulgurante soberbia en su total hermosura.

Estambul, 30 de agosto.

Aoche recorrí a pie la parte céntrica de la ciudad, atravesando el gran puente de cuarenta y cinco metros de longitud que conduce a Pelra y Galata. Regresé muy tar-

de al hotel, impresionado por las cosas vistas, y anhelando la luz del nuevo día para proseguir mis excursiones.

Estambul, 31 de agosto.

¡Qué radiante panorama se presentó ante mis ojos, desde la altura de mi cuarto, al abrir el balcón! En la diáfandad del amanecer, la seductora capital, extendida en el golfo de ensueño, parecía surgir de una bruma azul. Las cúpulas y almineres fulguraban con los extraños matices de sus piedras de colores y sobre las aguas tranquilas iban y venían los vaporcitos llenos de alegres pasajeros. Oíanse lejanas canciones y los ruidos de las calles y de las sirenas de los grandes barcos, entrando y saliendo del puerto con sus pabellones al viento.

Al salir del hotel puso la suerte en mi camino al mejor de los guías, al poeta y filósofo Ahmed Mehdy Aga, nacido hace ochenta años cerca de la mezquita de la sultana Valide. En su juventud fué dueño de una inmensa fortuna, de una casa suntuosa y de cuatro bellas mujeres. La adversidad se ensañó en él cuando empezaron las canas a cubrir su cabeza.

—Gocé como ninguno de la vida, fui más feliz que la mayoría de los hombres—exclamaba, sujetándose fuertemente con la diestra su luenga barba de plata y reteniendo un suspiro. Es natural que ahora expie el exceso de mi dicha.

Hablaba diez idiomas y conocía innumerables países.

—Este miserable oficio apenas me produce lo suficiente para no morir de hambre. De cada cien viajeros noventa y cinco son de almas sórdidas, que se enferman cuando se ven obligados a gastar en guías unas cuantas piastras.

Charlando así me condujo a la mezquita de Santa Sofía.

Puestas las babuchas que nos entregan en el umbral, avanzamos por el penumbroso y vastísimo templo, construido por el emperador Justiniano. Me produjo la impresión de una formidable ruina, con su aspecto desolado, de abandono y mezquindad; con sus paredes color de olín, sus feas pinturas borrosas y sus oscuras grietas.

—¿Qué le parece?—indagó Ahmed, mirándome complacido.

—Grandioso y tético—murmuré, tropezando con un doblez de las mugrientas alfombras que cubren el pavimento.

—No, no. Se ve hoy así porque se están haciendo algunas reparaciones. Pero fíjese

en esta cúpula soberbia, superior mil veces a la de Miguel Angel en San Pedro.

Miré por quinta vez aquella cúpula, hermosísima en verdad, de más diámetro quizá que la de San Pedro; pero más baja y sin esa imponderable magnificencia, sin esa audacia de vuelo, sin esa esbeltísima elegancia que hace de la obra romana el *máximo milagro de la arquitectura*.

—Miguel Angel es un niño comparado con el autor de este portento—exclamó Ahmed.

—¿Ud conoce a Roma?

—Tanto casi como a Constantinopla.

Guardé silencio para no herir su amor patrio con mis adversas palabras.

Deteniase a cada paso para hacerme ver, con claras y sintéticas explicaciones, todos los detalles de la famosa mezquita.

Visitamos después la del sultán Mahmud, de seis minaretes; la columna de pórfido, de cuarenta metros de alto, que Constantino trajo de Roma; el obelisco que Tuthmes III elevó en Heliópolis y que Teodosio el Grande hizo colocar, en 390, en el sitio en que hoy está el Hipódromo; y el palacio imperial de Dolmabagise. Subiendo después los ciento ochenta peldaños de la Torre de Galata para contemplar desde su cumbre la gran ciudad y sus inolvidables paisajes aledaños.

Estambul, 1º de septiembre.

Mi programa de este día fué interesantísimo, iniciándolo con la visita a la casa de Pierre Loti, convertida en museo de objetos y recuerdos espirituales del célebre novelista.

—Le conocí mucho—me dijo Ahmed. Poseo dos cartas suyas y varios de sus libros con su autógrafa. Le acompañé más de treinta veces en sus paseos por agua y tierra. Hombre de extraordinaria imaginación, convertía un grano de trigo en una rosa y un mosquito en un águila.

—¿Cree Ud., entonces, que todas sus aventuras turcas son fantásticas?

—Algo hubo en ellas de cierto, seguramente... Pero lo repito: Pierre Loti fué una hipóbole andando. Escritor mágico y sutil, músico y pintor, y poeta en sus prosas tan

hondas, todo lo transformaba, amores banales, sueños, paisajes, en ilusión y en belleza encendida. En todo caso, era un hombre encantador y aquí todos le amábamos.

Partimos luego para el cementerio de Eyoub, llegando en seguida al Museo de Antigüedades y al de los Genízaros, a las mezquitas de Solimán y Bayaceto, al Antiguo serrallo, a la Biblioteca y al Palacio de Cerámica; aprovechando toda clase de vehículos, barcas, coches, automóviles.

Ahmed, fuerte y musculoso, representando cincuenta y ocho años, me recordó que tenía ochenta y que la fatiga le agarrotaba los músculos.

Estambul, 2 de septiembre.

Después de recorrer, en toda su longitud, el Cuerno de Oro, hicimos una excursión, en un vaporcito, por el Bósforo. ¡Qué paseo tan grato! ¡il qué mañana tan luminosa! Navegué por las Aguas Dulces de Asia, con las que soñaba en mi adolescencia, leyendo las páginas de *Aziyadé*. I estuve en el palacio en que residió la emperatriz Eugenia, cuando vino al Oriente con motivo de la inauguración del Canal de Suez y fué huésped de Turquía.

Los famosos bazares, los mercados de flores y de frutas, las principales tiendas y cafés, etc., todo lo vimos en este último día, en que caminé a pie sin fatigarme horas y horas. Al caer de la tarde me trasladé del hotel al vapor, ya a punto de partir. En el muelle me despedí del excelente Ahmed, quien, al deslizar en su bolsillo la moneda de diez cólares que puse en su diestra, me abrazó agradecido, prometiendo escribirme. Allí perenneció, diciéndome adiós con su pañuelo, largo rato. Moviósse el Tevere, entre gran número de vapores anclados en el golfo; y luego, lentamente, cuando ya la noche enlutaba los horizontes, Estambul fué borrándose en la distancia...

Atenas, 4 de septiembre.

Doy, una vez más, gracias al Ordenador de mi destino por haber convertido en realidad mi ávida ilusión de conocer los países que más he amado y admirado en la Historia.

Así pensé ayer tarde cuando, treinta minutos después de desembarcar en el Pireo, me vi en la ciudad ilustre, patria de tantos varones inmortales, que centralizó la cultura del universo.

Me instalo en la Plaza Omonia, sitio céntrico y bello, en dos amplias habitaciones del Hotel Cosmopolita, desde cuyo balcón se domina casi toda la urbe.

#### LIBROS NUEVOS

Juan José Arévalo—La Pedagogía de la Personalidad ..... \$ 5.70

Moisés Vincenzi.—El Arte Moderno ..... \$ 2.00

LIBRERIA ARIEL

En la tarde clara subo al Acrópolis. Cuatro horas permanecí entre sus escombros, acurrucado y sintiendo su grandeza. Piedra por piedra recorro el Partenón, familiar a mi memoria y a mi espíritu. Trabaja la fantasía para comprender que aquellas truncadas columnas fueran un tiempo el blanco palacio de la magnífica Minerva. Voy por los Propileos, por el Templo de la Victoria, por el Erecteón, por el Odeón, por el Teatro de Dionysos, por el Templo de Esculapio, por las huellas eternas que nos dejara el genio de Pericles...

Al descendiendo de la sacra colina con la última llamarada del sol

Atenas. 5 de septiembre.

Ciertamente, circulando por su interior, nada hace recordar en Atenas su brillantísimo pretérito. Es una metrópoli moderna, blanca y limpia, por donde sin cesar desfilan alegres multitudes. Mujeres gráciles y elegantes, hombres bien vestidos, niños sonrosados llenan las aceras de las espléndidas calles. El incesante movimiento de tranvías y automóviles, y de los cafés con sus mesas al aire libre es el mismo de las grandes urbes occidentales. Los inmensos almacenes, con sus altos y vistosos escaparates, en que, con los objetos de uso normal brillan las magnificencias más santuosas, nada tienen que envidiar a los de París. La simetría, el orden, el buen gusto se imponen en todas partes a los ojos del viajero. Lo mismo en sus palacios, en las avenidas centrales y en los suburbios. En los muebles, en ámbares, marfiles, mármoles, corales y obsidianas, veanse en las vitrinas los más gráficos emblemas mitológicos y los símbolos históricos más bellos de la antigüedad. Los escultores y los orfebres exhiben allí, en las piedras clásicas y en los metales preciosos, sus pequeñas obras maestras, destinadas a ornamentar los salones, bibliotecas y escritorios de los magnates. El Hermes de Praxiteles, las Venus y los Apolos, los episodios culminantes de la Ilíada, las imágenes de los máximos varones de la Hélade y la reproducción de sus hechos sobrehumanos, multiplicanse en las menudas estatuas, en los relojes, en los dijes relicarios, alfileres de corbata, gemelos de puño, anillos, cortaplumas, tabaqueras; en los cien artículos que

atraen con su magia artística la avidez de los transeúntes.

Atenas. 6 de septiembre.

Visita al Polytechnéion, alto edificio de pórticos dóricos, construido con mármol pentélico en 1858, que contiene los Museos Históricos y Etnológico y la Escuela de Bellas Artes.

Lo que más me impresionó en estos museos fueron los recuerdos de Byron: estatuas, retratos, libros de su predilección, su lecho de campaña, su anillo favorito, cabellos de 1823 (de un rubio dorado), los que le cortaron después de su muerte en Missolonghi (1824), y un cuadro del Convento Franciscano de Atenas, en donde vivió el gran poeta en 1811.

Tres marinas del insigne pintor Aibazoicki (1817-1900), admirables por su verdad y belleza.

Froylán Turcios.

(Continuará).

## NO TIENE IMPORTANCIA

Esta pena mía  
no tiene importancia.  
Sólo es la tristeza de una melodía  
y el íntimo ensueño de alguna fragancia.  
"Que todo se muere,  
que la vida es triste,  
que no vendrás nunca por más que te espere,  
pues ya no me quieres como me quisiste."  
No tiene importancia...  
oy razonable;  
no puedo pedirte ni amor ni constancia.  
¡Si es mía la culpa de no ser variable!  
¿Qué valen mis quejas  
si no las escuchas;  
y qué mis caricias, desde que las dejas,  
quizá despreciadas porque fueron muchas?  
¡Si esta pena mía  
no es más que el ensueño de alguna fragancia,  
no es más que la sombra de una melodía!  
Ya ves que no tiene ninguna importancia...

Pedro Miguel Obligado.

## UN PARRAFO INSTRUCTIVO

Más de mil años antes de que Gutenberg llegara al mundo, los chinos imprimían sus almanaques reales, grabando planchas de madera con las cuales verificaban los tirajes. Cuando en tiempos de Carlos VI se generalizaron los naipes, se siguió el mismo procedimiento para imprimir los dorsos y los contornos de las figuras, las cuales se iluminaban

Todos los textos de ARIEL han sido escritos, seleccionados o extractados por su Director.

después, pintándolas a mano. En el siglo XII el gremio de plateros de Amsterdam aplicó los troqueles metálicos para grabar, por presión, armas y cifras a las joyas que labraban; a primeros del siguiente se ilustró con grabados al boj una Biblia escrita en Flandes; pocos años más tarde se hicieron análogos trabajos en Alemania, y finalmente, Lorenzo Coster, de Harlem, imprimió libros completos, entre ellos una gramática y una hagiografía de San Juan Bautista.

*José Poch Noguera.*

## EL PAJARO MUERTO

Bajo el frío invernal de la mañana,  
aterido el plumón y el pico abierto,  
yace un pájaro inerte en la ventana.

Y uno lo ve tan lírico y tan blando,  
que no parece que estuviera muerto  
sino que, loco, se durmió cantando.

*Horacio Rega Molina.*

Buenos Aires.

## LA DIVINA LEONOR

Lalita fué su nombre de amor en el hogar, pero **Leonor** en las letras hondureñas. Yo la llamaré siempre la **divina Leonor**, porque su fino espíritu era la seda del verso oculto en su prosa impalpable. José Antonio Domínguez sabía esto cuando tradujo en cándidas estrofas sus inocentes poemas.

La aurora, las violetas fueron sus motivos dilectos, y también escribió el recuerdo de las abuelitas venerables, de la virtud de los pastores cristianos y de todas las gentes buenas, ingenuas y humildes; nunca para subrayar su firma, sino con la expresión natural de su alma tan dulce.

Por eso la conocieron muy poco. Azucena candorosa en el altar de una familia y no policroma flor de jardines públicos, había nacido para la felicidad de uno solo, y como Enriqueta Renán, ella fué la musa blanca de un poeta hermano en la sangre y en el espíritu.

Entonces ¿por qué sufrió tanto? Dios lo sabe... Padeció la enfermedad que describe Alberto Masferrer, diciendo que hace llorar a un niño y maldecir a un anciano. Lalita lloró como un ángel, seis años... Copa de lágrimas que bebieron sus hermanos hasta la muerte en una tarde de este mayo de arrullos, a la hora funeral de los celajes en la angustia del sol.

La conocí muy tarde, cuando ya de su corazón empezaban a escaparse los últimos alientos; mas, aunque tarde, el aroma del vaso trascendía. ¡Oh aroma imponderable!

La mujer hondureña suma un número de oro en la necrópolis de su almas selectas. Yo quiero sembrar un lirio sobre el sepulcro de Lalita Turcios, como el que ella sembró sobre la tumba del maestro Francisco de Paula Flores, que renace a cada primavera en nuestra Juticalpa colonial.

*Visitación Padilla. (\*)*

(\*) Alto espíritu y escritora de primer orden en la Literatura hondureña.

## ROSA—CRUZ

Los prosélitos de Paracelso se diseminaron por Europa, inmediatamente después de la muerte del maestro. Roberto Fludd consiguió muchos sectarios en Inglaterra, y en Alemania se fundó una escuela secreta por Valentino de Andrés, teólogo de Württemberg, invocando por jefe a un tal Cristiano Rosenkrenz, que con seguridad no existió jamás. Los prosélitos se titularon *Rosa-Cruz*, denominación derivada del apellido del supuesto fundador.

*José Poch Noguera.*

Comprador de libros: antes de obtener una obra cerciórese bien de que está completa. No exhiba su ignorancia y candidez comprando—atraído por los precios irrisorios—volúmenes que sólo contienen, editados en pésimo papel, la mitad, cuando no una tercera parte de su texto original.

## TAIS

Cortesana griega, de gran belleza, que vivió en Atenas en el siglo IV antes de Jesucristo. Alejandro, rey de Macedonia, prendado de sus encantos, la llevó con él a sus campañas de Asia. I se dice que Tais puso en sus manos la antorcha encendida con que pegó fuego a Persépolis. Después de la muerte de Alejandro se casó con Tolomeo, rey de Egipto. El poeta Menandro, que fué uno de sus amantes, dió el nombre de *Tais* a una de sus obras.

**MANCER**

Si tuviera un hijo (cómo le amaría  
 un pedo de carne de mi desventura,  
 cómo volcaría toda mi ternura,  
 cómo bebería toda mi poesía!

Con su alba inocencia purificaría  
 mi carne de venta la dulce criatura;  
 sería, en mi senda áspera y oscura,  
 un punto de ensueño, faro de alegría.

Y si algún canalla mañana dijera  
 para escarnecerlo; ¡eres un mancer!  
 yo le enseñaría que, santa o ramera,  
 la que engendra un hijo no es más que mujer.

*Clara Beter.*

**FABULAS**

I. *El papel y la tinta.*—Al verse el papel machado por la negrura de la tinta se dolió de ello. La tinta le explicó que para que subsistieran las palabras compuestas en él era preciso conservar la tinta.

II. *El nogal.*—El nogal ofrecía en un camino la riqueza de sus frutos a los transeúntes y éstos le lapidaban.

III. *El águila.*—Quiso un águila burlarse de un buho, y se estuvo quieta, con los ojos cerrados y con las alas pegadas al cuerpo, con lo cual un hombre la cogió y la mató.

IV. El vino consumido por el beodo en el mismo bebedor se venga.

*Leonardo de Vinci.*

**TOPILZIN**

Nombre dado al gran sacerdote mexicano cuya autoridad era absoluta en todo lo concerniente a la religión. También hubo un rey tolteca de este nombre, que vivió en el siglo XI.

**UN EXTRAÑO BATRACIO**

Pero no hay entre los batracios un ejemplo más curioso que el del pipa. Es éste un horrible animal de ojos pequeños, de boca rodeada de barbas, y de piel de un verde negruzco, llena de verrugas y ampollas. A medida que los huevos van siendo puestos por la hembra, el macho los fecunda; en seguida los coge con sus largas patas palmeadas y los coloca sobre la espalda de la hembra. Alrededor de cada huevo se forma una

pequeña pústula protectora, en el interior de la cual aparecen los hijuelos. Una hembra cuyos huevos empiezan a romperse presenta la extraña figura de un dorso en donde asoman acá y allá cabezas y patas, surgiendo pequeños pipas que parecen nacidos paradójicamente.

*Remy de Gourmont.*

**SETENTA BALCONES Y NINGUNA FLOR**

Setenta balcones hay en esta casa,  
 setenta balcones y ninguna flor...

A sus habitantes, Señor, ¿qué les pasa?  
 ¿Odián el perfume, odián el color?

La piedra desnuda de tristeza agobia,  
 ¿dan una tristeza los negros balcones?  
 ¿No hay en esta casa una niña novia?  
 ¿No hay algún poeta bobo de ilusiones?

¿Ninguno desea ver tras los cristales  
 una diminuta copia de jardín?  
 ¿En la piedra blanca preparar los roseles,  
 en los hierros negros abrirse un jazmín?

Si no aman las plantas, no amarán el ave,  
 no sabrán de música, de rimas, de amor...  
 Nunca se oírán un beso, jamás se oírán un clave.  
 ¡Setenta balcones y ninguna flor!

*Fernández Moreno.*

Emitiremos un breve juicio sobre los libros que nos remitan sus autores o las casas editoriales.

**LA FELONIA DE SALMON**

Walker había dejado de existir. La pena que éste había decretado de modo tan despiadado contra Mayorga, Corral y Salazar, le fué aplicada a él y nadie puede decir que no la mereciera; porque su ataque a la inofensiva guarnición y a la ciudad de Trujillo era totalmente indefendible. Pero nadie puede aprobar tampoco los medios por los cuales se le dió muerte. El acto de Salmon, al aceptar la rendición de Walker a un oficial británico, entregándolo después a la tierna merced de los hondureños, no fué nada menos que una felonía de la más baja especie, enteramente incompatible con el sentimiento del honor que ha caracterizado siempre a los oficiales de la

armada británica. Si el caudillo filibustero hubiera sabido cuáles eran las verdaderas intenciones de Salmon, habría peleado indudablemente hasta el último extremo, muriendo como un soldado antes que como un criminal. Aun admitiendo que Walker no valiese más que un pirata, Salmon le había dado su palabra de militar y manchó sus charreteras al faltar a esta palabra.

*William O. Scroggs.*

### LO QUE PERDURA

Hay un país que por su aspecto físico merece el calificativo de pintoresco y bello; y por la vida pacífica y apacible de sus moradores, el de un paraíso de felicidad.

Y había un rey que lo gobernaba; pero he de advertir que en este aserto hay un error; porque se trata de una República, y, por lo mismo, el que lo gobierna no es un rey, sino un presidente.

Había, pues, un Jefe de Estado, que dirigía los asuntos públicos del expresado país, que es su patria. Gozaba aquél de mucho prestigio y mucha popularidad por su patriotismo y sus otros altos méritos.

Habitaba un palacio que la munificencia del pueblo había dispuesto edificar, para que hubiera una mansión digna de sus mandatarios. El palacio está rodeado de jardines, y a su frente se halla un lindísimo parque, en cuya arboleda se posa multitud de pajarillos que entonan sus armoniosos cantos, principalmente cuando empieza a radiar el alba y en las horas del atardecer.

Ese parque es muy frecuentado por los chiquillos del vecindario, que también, a manera de pajarillos, saltan alegres en amenas charlas.

El personaje de que hablo se consideraba feliz con el aprecio del pueblo y el amor de su amada esposa, que le deleitaba con su grata compañía.

### A R I E L

Toda la correspondencia, revistas, libros, folletos, periódicos, etc., destinados a la revista ARIEL, deberán venir con esta dirección:

Apartado 1622.

San José de Costa Rica,  
América Central.

Los días se sucedían para ellos en un ambiente de verdadera dicha; pero el destino, cuando menos se piensa y menos se espera, cambia de resolución, y vienen días de dolor y pesadumbre para los mismos a quienes brindara sus caricias.

Esto aconteció: de pronto la compañera del Jefe del Estado fué atacada de grave y cruel dolencia. Se hace uso de toda clase de recursos y elementos para salvar tan preciosa vida, y el compañero, con una exquisita finura, la lleva constantemente al parque en las mañanas y en las tardes, con el objeto de que respire el aire purificado por las plantas y las flores.

Los chiquillos del vecindario que frecuentan el lugar, acostumbran acercarse a aquellas personas, quienes les obsequian bondadosamente. Los amiguitos, que como tales se conceptuaban ya ellos, se encuentran sumamente agradecidos por tanta amabilidad y cariño.

A pesar de los cuidados y esfuerzos prodigados a la enferma, ésta se agrava mucho más; y su alma se desprende de lo terrenal, y se va a habitar otras elevadas regiones.

El esposo está triste e inconsolable.

Sebedores los niños del infausto suceso, envían ofrendas florales y sus sinceros pesames; y no van al parque a acompañar a los pajarillos.

Están tristes ellos también por el desaparecimiento de la que era tan afectuosa y buena.

Desde entonces le parecía al Jefe del Estado que el parque está desierto, y que el recinto adonde iban él y ella a respirar las brisas de la mañana y de la tarde, está vacío.

Pero el recuerdo de la amada vive aún en su mente, y como para personificarlo, hace construir una fuente luminosa que funcione diariamente.

El sigue yendo al parque, en su soledad, a admirar los colores del iris de la fuente que le parece iluminan la imagen de su inolvidable compañera; y los chiquillos del vecindario están allí recreándose con esos colores.

El tiempo ha transcurrido, y el Jefe se ha ausentado; y con su ausencia, la fuente ha desaparecido, por aquéllo que encierra una gran verdad: todo pasa y todo acaba en el mundo; pero en el corazón del que fuera amante esposo, se conserva un sentimiento inextinguible. Porque lo que hay perdurable es el amor: por eso el supremo amor es Dios.

*F. Martínez Suárez*

## AMARGAS VERDADES

—En América gobernar es poblar.  
 —Doblar no es civilizar sino embrutecer  
 cuando se puebla con chinos, con indios de  
 Asia y con negros de Africa.  
 —La poesía de América está en todas  
 partes, menos en los versos

Juan Bautista Alberdi.

## LA PIEDRA DESNUDA

Vine a decirte adiós, piedra desnuda.  
 Te quedas sola en medio de la noche.  
 Muchas veces en ti recliné mi cabeza  
 y tuve el sueño de Jacob. Ahora,  
 al continuar el viaje, no me llevo  
 sino la huella roja de tu arruga  
 en la mejilla. Soy agradecido,  
 Las suaves almohadas no me han dado  
 sino placidos sueños, enervantes  
 apreciaciones de la vida. Hacía  
 falta a mi voluntad tu agria dureza.

Tal vez eres la misma que a Jacob  
 le dió el bíblico sueño, y en tu entraña,  
 como un raro metal duerme el augurio.  
 Te quedas sola en medio de la noche...  
 y vengo a decirte adiós, piedra desnuda.

Agustín Acosta.

## UN ROJO PUNTO FINAL

I. Yo tuve un amigo, gallardo militar, va-  
 liente y simpático, que me demostraba una  
 gran afección, y con quien me placía discutir  
 sobre los esenciales problemas de nuestra pa-  
 tria. Sin poseer en absoluto una brillante inteli-  
 gencia, producíase en ocasiones con cierta ló-  
 gica, y sus juicios eran acertados en la mayoría  
 de los casos. Gustábanle las lecturas de los  
 gloriosos acontecimientos guerreros y yo le  
 presté más de cien libros relacionados con  
 los grandes tragedias de la Historia.

Durante un año recibí en Tegucigalpa diaria-  
 mente sus visitas y así pude conocerle mejor

## HEIDI

por Juan Spyri.

Narración para los niños y para los  
 que aman a los niños.

₡4 el ejemplar en la *Librería Ariel*.

que cualquiera otro de sus camaradas. Con-  
 tóme en ellas los sucesos más importantes de  
 su vida, entre los que hacía figurar, no sin  
 un tácito remordimiento, la ejecución que él  
 ordenó y presenció, de dos infelices soldados,  
 en un instante de contrariedad y de cólera.

Transcurrido aquel tiempo, empecé a notar  
 un extraño cambio en sus relaciones conmigo;  
 y todos sus defectos, que hasta entonces me  
 ocultara, fueron apareciendo, uno por uno,  
 en la superficie de su yo. Su antigua cordia-  
 lidad transformábase, sin motivo, en una ac-  
 titud oscura y hostil que culminaba en bro-  
 mas de mal género y en vulgares gracejadas.  
 I sus embustes y vanidades superlativos, y su  
 absurda ambición de predominio político, y  
 su odio feroz contra algunos de sus enemigos  
 o adversarios, mostráronse a mis ojos en toda  
 su plenitud. Especialmente hacía blanco de  
 sus dicerios a un distinguido hondureño, de  
 historia sin mácula, a quien yo quiero como  
 a un hermano, y de cuya acción destacada  
 en la vida de la República mostrábase celoso.

Una tarde, cansado ya de su vocabulario  
 de cuartel y de sus insultos y amenazas con-  
 tra *su enemigo*, le dije con sorna:

—Haces muy mal en difamar a X por  
 detrás. Esto no es propio de caballeros. Si  
 te crees tan valeroso y tu rencor hacia  
 él es tan profundo ¿por qué no le gritas todas  
 tus injurias frente a frente?

—¿Crees que por miedo no lo hago? A  
 ese carajo lo pateo cuando se me antoje.

—Ignoro lo que pasa en tu interior. Pe-  
 ro de lo que sí estoy seguro es de que nun-  
 ca te atreverás a provocarle cara a cara.  
 Vive a treinta pasos de aquí. Ve a repetirle  
 lo que me has dicho acerca de él. Ahí tie-  
 nes un gallo digno de tu fuerza. No irás  
 porque sabes bien que con X en medio mi-  
 nuto te juegas la vida. Ahora tengo que pe-  
 dirte un favor: que si persistes en tus dia-  
 tribas contra él no vuelas a mi casa.

Al oír esto cogió violentamente su sombre-  
 ro y se fué, y no le vi más durante algunos  
 meses.

II. Cuando menos lo esperaba llegó a m  
 librería, llevando al crédito una considerable  
 cantidad de volúmenes. Reanudáronse así  
 nuestras pláticas, que otra vez él hizo de gene-  
 rar en guasas y chistes de la más insostenible  
 necedad. En vano le llamé sobre esto la aten-  
 ción, expresándole mi repugnancia por sus  
 desplantes de payaso. Continuó fastidiándome  
 con sus sandeces hasta que me vi obli-  
 gado a rehuir su presencia.

Herido por ello una mañana en que cru-

cé por la calle en que él charlaba en una esquina con un grupo de vagos, exclamó al verme, con un tono agresivo:

—¡Miren al poeta! Lleva hoy la mano con una mancha de tinta.

—Si—le repliqué. Pero no la llevo, como tú, siempre manchada de sangre...

I esta última palabra—que lo enmudeció, haciéndole palidecer—, fué el punto final de nuestra amistad.

*Froylán Turcios.*

Mayo de 1938.

### CANCION TRISTE

(Traducción de Victor M. Londoño).

Sobre el fresco lino la cabeza posas,  
en flexibles giros cual las mariposas  
vagan las sonrisas por tu boca en flor;  
tíñense los muros de matices rosas...  
Para que descanses vela mi dolor.

Reposa, mi dueño,  
tu liviano sueño  
vigila mi amor.

Mientras se adormecen tus ojos velados  
y rigen la pluma mis dedos cansados,  
de la medianoche se apaga el rumor.  
Sólo por mí rondan penas y cuidados:  
ese que golpea es el acreedor...

Reposa, mi dueño,  
tu liviano sueño  
vigila mi amor.

Sonrosada lumbre filtra en la vidriera,  
túrbase mi pluma, reposar quisiera;  
pienso que mis besos rompen su sopor;  
pero si despiertas huye la quimera:  
sólo cuando duermes velo sin temor.

Reposa, mi dueño,  
tu liviano sueño  
vigila mi amor.

*León Xanrof.*

Del libro sobre Victor M.  
Londoño, de Cornelio Hispano.

Conserve todos los números de ARIEL, pues con los doce de cada 6 meses puede Ud. ir empastando volúmenes importantes de textos que no perderán nunca su interés.

### PALABRAS CORDIALES

—Supongo en su poder las líneas que le dirigí cuando me llegó por primera vez su interesante revista que, desde entonces, recibo con toda puntualidad. Tanto los artículos que llevan su destacada firma, como la selección de los que en ella aparecen, revelan el entusiasmo, laboriosidad y cultura de su director. Le reitero, pues, junto con mi agradecimiento, mis votos por la profusión y larga vida de *Ariel*.

...Será para mí una satisfacción que en la simpática y culta Costa Rica sean leídos los libros de mi hermana. Es de Ud. atenta apreciadora, —*Augusta Palma* (\*) (Carta de Lima, del 22 de abril de 1938).

—*Ariel* es una de las más ingeniosas publicaciones que conozco. Propaga la cultura en sus innumerables facetas y me parece redactada sencillamente a la maravilla. Esa manera *pointilliste* debe de tener un rotundo triunfo. —*G. H. Neuendorff*. (Tarjeta de Dresde, Alemania, abril de 1938).

—Con efusión felicito a Ud. por su tercera *Ariel*, tan sabiamente dirigida. Hay solidez y elevación en ella, como en toda obra suya. Varias publicaciones de su tipo hacen falta en América, para contrarrestar, siquiera en parte, la acción anticultural de tanta revista deformada a cargo de analfabetos.

...Soy su admirador y deseo ser su amigo. —*Julio Garret Mas*. (Carta de Montevideo, abril 11 de 1938).

—De todos los canjes que nos siguen viniendo de tantas partes del mundo, *Ariel* es uno de los que, por su disposición y escogido material, tanto en prosa como en poesía, se encumbra más alto. En Colombia tenemos una gran cantidad de revistas, y muy pocas están a la altura de *Ariel*. —*Dan Mesa Bernal*. (Carta de Medellín, del 17 de abril de 1938).

—Admirado poeta:— Desde que Ud. principió a editar nuevamente *Ariel* en esa tierra privilegiada, soy uno de sus devotos suscriptores, gracias a doña Lucila Gamero de Medina. Siempre que en mis manos tengo un número de *Ariel* con íntima fruición espiritual voy recorriendo sus páginas escogidas y selectas, en las cuales va Ud., distinguido poeta, regando como eclosión de rosas, toda la exquisitez de su espíritu y de su estro.

Es Ud. uno—el único mejor diré— que de verdad honra a su Patria con su pluma Sacerdote de las musas y de la prosa galana

(\*) Hija del ilustre Ricardo Palma.



sabe como Ud., entre los connacionales, sabe oficiar con impecable maestría en los diversos altares del Sentimiento y de la Idea.—*Jacobo Cáceres A.* (Carta de Danlí, Honduras, del 12 de mayo de 1938).

—Esta Institución juvenil—(*Agencia Periodística de Información Internacional Unión*), en cuyos estatutos fundamentales se destacan preferentemente las labores de acercamiento e intercambio intelectual entre nuestros pueblos hermanos, siente por su publicación las más vivas simpatías, ya que la considera como uno de los órganos más vitales de la cultura nacional.—*Celso Enríquez.* (Carta de La Habana, del 13 de abril de 1938).

—Debo advertirle que el azar llevó a mis manos un ejemplar de su revista *Ariel* y que el material doctamente seleccionado que presenta en sus páginas me proporcionó horas de placer y aprendizaje que me transformaron de seguidor en su fervoroso admirador.—*Ramiro A. Vázquez,* director de *Actualidad Nacional.* (Carta de Panamá).

—Para Revista *Ariel*, que leo con inmenso placer, de preferencia tus narraciones olanchanas, he recogido los datos que te envío sobre *Balnes (a) Tusa.* Te doy los hechos auténticos, por si te parece narrarlos a tu modo, con ese tu estilo de fino artista en que pones en cada palabra, tu sello, sólo tuyo. Ya de aquel Olanchó nuestro sólo quedan escómbros. El de hoy sólo es miseria y dolor.—*Isidoro Mejía h.* (Carta de Tegucigalpa, del 20 de abril de 1938).

## ESPAÑA

España nos dió su lengua, nos enseñó a pensar, nos amamantó con sus obras y nos insufló su espíritu. Es nuestra madre. Lo más noble de nuestro ser, las cuatro gotas primordiales de sangre blanca, tuyas son: por ellas somos herederos y continuadores de la civilización europea. Si algo valemos, si algo somos, ella debe regocijarse; lo que producimos es, en último análisis, de España, que nos ha producido a nosotros.

*Rufino Blanco Fombona.*

## ABDUL AZIZ Y LA PERLA

La Historia cuenta que el rey Abdul Aziz tenía una perla hermosísima y de gran precio, engastada en su anillo.

Cierta vez sobrevino una gran sequía en

su reino, la cual ocasionó la ruina de la nación. Movidó a compasión el rey, hizo vender la perla y entregó a los pobres el dinero que por ella le dieron.

Hubo alguien que criticó su acción diciendo:

—No volveréis nunca más a poseer tan hermosa perla.

I el rey repuso:

—Ciertamente que resulta feo un adorno de tan gran precio en mi persona, en tanto que mis súbditos mueren de hambre. Prefiero tener un anillo sin perla que un pueblo abatido.

*Moncharrif-ed-Din Saadi.*

## INJUSTICIA REFINADA

Los hombres y las mujeres, aun los más delicados, no se dan siempre cuenta suficiente de la sensibilidad, casi divina, del alma de los niños; y pocas cosas la hieren como la visión de lo que el amor tiene de brutal y, sobre todo, de agresión para la mujer. Los niños no pueden comprender que una refriega física sea el amor; ni muchas mujeres tampoco, por lo menos hasta muy entrada la vida. I aun muchos hombres hondamente viriles conservan en el fondo de su instinto un dejo de disgusto para la agresión sexual; disgusto que no turba su ejercicio amoroso cuando el deseo está encendido, pero que surge como el pozo de un charco agitado cada vez que la tempestad de los sentidos se ha satisfecho. Es ésta una de las causas de esa tristeza que el animal humano, según el proverbio latino, siente después de amar; y hay que ver en ella uno de los topes que la Naturaleza pone a los derroches inútiles del instinto.

Lo cierto es que en la niñez debe evitarse a todo trance el conocimiento inoportuno y escueto—y tanto más el espectáculo—del amor carnal para no apagar prematuramente la llama de dulce irreflexión, que requiere el pleno amor de los sentidos. Con gran perspicacia han valorado los psicoanalistas estas visiones turbadoras ocurridas durante la infancia en la génesis de muchas psicosis de la madurez. De mí sé decir que cuando entro en esas habitaciones miserables de los pobres, en las que el mismo cuarto acoge el sueño puro de los hijos y las noches de amor de los padres, siento la irritación de la injusti-

cia refinada que supone esta convivencia, más todavía que ante la desigualdad con que están repartidos el pan y el lujo material.

Gregorio Marañón.

### LA DAMA DE LOS PERFUMES

Reclusa en tus estancias, donde hay como un silente misterio de capilla, te enervas y consumes tal una reina bárbara, suntuosa y decadente, con el encantamiento mortal de tus perfumes.

Artistas poseedores de raras artes brujas para ti destilaron, con manos minuciosas, en frágiles redomas, tan finas como agujas, la virtual esencia de cien bancos de rosas.

Inmóvil y atedida, tus piecitos leves no se han embalsamado jamás en los jazmines y nardos de los campos en flor. Mas si te mueves, te mueves rodeada de invisibles jardines.

Así, cristalizado, diafanizado, apenas corpórea, me pareces en medio a las redomas que infiltran su letárgica ponzoña entre tus venas, la princesa del reino de los Mil y Un Aromas.

Y morirás un día con gesto grave y pulcro, serena como un idolo. Mas ni las pestilencias fúneles, ni la trágica corrupción del sepulcro mancillarán tu carne, macerada en esencias.

Eduardo Castillo.

### RELICARIO DE ESPAÑA EN AMÉRICA

(Fragmento).

Dice Maurice Barrés que en la geografía del mundo hay sitios *en que sopla el Espíritu*. Uno de ellos es para la Historia patria, el valle poblano. Toda la evolución social de la República, desde la Conquista hasta la Reforma, cabe en los muros de la noble villa; se muestra en su galanura y su hidalguía; pero muéstrase con recato, con afinación, con cultura. Las montañas que rodean las ciudades mexicanas son emblemáticas de nuestra historia. Los valles que se extienden más allá de los límites de las urbes, significan las posibilidades insondables de desarrollo y bienestar. *Cultura*—ha dicho Nietzsche—*es unidad de estilo*. Frente a las cosmópolis americanas, como Buenos Aires o Nueva York—que son como grandes emporios del surgimiento de nuevas razas—, están Lima y Puebla, las ciudades con *unidad de estilo*, donde todo es castizo y

peculiar, donde la patria no se disuelve en humanidad sino que se personifica y acrisola: donde se siente la verdad, la profunda verdad histórica de ser peruano o mexicano; donde se comprende con claridad de percepción intuitiva y espiritual, que no en vano pasan los siglos sobre las obras de los hombres; que las razas y las patrias no se pueden disolver fácilmente, en el gris uniforme de algo ecuménico por surgir; sino que, al llamado del Espíritu, que dijo Barrés, las razas se perfilan y acicalan como si fuesen ideas platónicas que gozaran, en otra esfera de la realidad, de eterna y prestigiosa juventud.

Antonio Caso.

### ALBUM DE FROYLAN TURCIOS

#### Primera página

Cálamo, deja aquí correr tu negra fuente. Es el pórtico en donde la Idea alza la frente luminosa y al templo de sus ritos penetra. Cálamo, pon el símbolo divino de la letra en gloria del vidente cuya alma está en su lira. Bendición al que entiende, bendición al que admira. De ensueño, plata, o nieve está es la blanca puerta. Entrad los que pensáis o soñáis. Ya está abierta.

Rubén Darío.

Río de Janeiro.

#### Broche férreo

A Froylán Turcios.

Voy a cerrar el libro; y es en Madrid. Lo cierro con una de esas viejas llaves de heroico hierro que servían, ha siglos, a mis antepasados para clausurar puertas y sujetar candados en catedrales llenas de sombras y de luces (altares, cirios, naves, imágenes y cruces).

¡ Bien: en el sentido de las paganas cosas este libro es un templo. Tal son nueve sus diosas. ¡ en el culto moderno de nuestra Poesía, yo en Madrid y en el nombre de la América mía, cierro este libro y pongo como un antepasado mi firma rechinante cual si fuese un candado.

José S. Chocano.

### PARA MEDITAR

Así, no hay contradicción entre la ciencia clásica y los fenómenos más extraordinarios del Espiritismo. Los sabios, en lugar de aparecer ignorando el Espiritismo, deben estudiarlo. Médicos, químicos, fisiólogos y filósofos, es necesario que se pongan al corriente de los hechos observados por los espiritistas. Un largo y laborioso estudio es indis-

pensable y él será ciertamente fecundo. Estas verdades, cuando sean mejor conocidas, modificarán profundamente las débiles nociones que poseemos hoy sobre el Hombre y el Universo.

Charles Richet.

*Sección para los niños costarricenses*

## EL VALIENTE ABEJARUCO Y EL GATO HAMBRIENTO

—A ver si estáis quietos cinco minutos, pequeños, y permanecéis posados en esta rama de roble, y os contaré un cuento—dijo la madre Abejaruco a su pollada de nueve pequeños provistos ya de abundantes plumas. Era en primavera y los setos estaban cubiertos de blancos ogiacantos, que embalsamaban el aire con su dulce perfume, cuando un par de hembras abejarucos, o paros carboneros, como algunas gentes prefieren llamar a los miembros de nuestra familia, se encontraron en un frutal y empezaron a hablar de la construcción de nidos.

—Esto parece un agradable lugar para formar una familia—dijo la señora Picobello, mirando las concavidades de los manzanos.

—Tal vez—replicó su amiga la señora Trepalista; pero, si quiere seguir mi consejo, no haga usted nunca el nido cerca de una casa, o, de lo contrario, puede estar segura de que la molestarán los gatos hambrientos o los muchachos traviosos. En cierta ocasión formé nido en este mismo frutal y nunca olvidaré los sobresaltos y disgustos que tuve. ¿Ve usted aquel manzano próximo a la puerta blanca?

—Sí—contestó la amiga—¿aquél que tiene una resquebrajadura que baja por el tronco hasta cosa de treinta centímetros del suelo?

—Precisamente. Bueno, pues una primavera miré a la cavidad y vi un estornino que empollaba cinco huevos azules muy bonitos. Me encapriché por aquel lugar y me propuse ocuparlo el año próximo; pero, cuando acudí, el sitio estaba también tomado, y la cavidad llena de pajas, trozos de cordel y plumas. Su descuidado aspecto me probó que algún sucio gorrión lo había ocupado. A la primavera siguiente dió la casualidad de que pasaba por aquí, y viendo una telaraña sobre la entrada—que entre nosotros los pájaros es signo de que un nido

está por alquilar—me dije:—¡Hola! ¿Qué es esto? ¿No hay nadie? I fuí a mirar al interior. Me pareció algo raro que ni el estornino ni el gorrión hubieran vuelto; pero, sin fijarme más en ello, hice mi nido, puse los huevos y pronto descubrí la razón de todo. Una tarde muy calurosa estaba medio adormecida, pensando que no había en toda la comarca otro pájaro tan feliz como yo, cuando oí hacia el exterior ruido de pasos humanos y una voz de niño que gritaba:—¡Eh, Guillermo! Este es el árbol en que hallé los huevos de estornino.—¡una mano muy sucia se introdujo por la entrada de mi nido, en dirección a mí. La piqué vigorosamente, y al mismo tiempo silbé con toda mi fuerza. El muchacho retiró en seguida su mano y gritó:—¡Una serpiente! ¡Una serpiente, Guillermo! ¡Me ha mordido! ¡Me ha mordido!—Oyendo estas palabras se me escapó la risa, pero, en breve, mi hilaridad se convirtió en miedo, pues el muchacho propuso ir en busca de un palo para meter al reptil dentro de su escondrijo. Evidentemente se preparaban para llevar a cabo su idea cuando, afortunadamente para mí, llegó el amo de la casa y gritó:—¿Qué estáis haciendo en mi frutal, tunantes? ¡León! ¡A ellos!—El viejo perro comenzó a ladrar furiosamente, y los muchachos a gritar asustados, corriendo, al mismo tiempo, con toda la fuerza de que eran capaces sus jóvenes piernas. El hombre se sacudió el barro de las botas y entró en la casa, riéndose al ver cuán grande había sido el susto de los muchachos; y yo, por mi parte, me eché de nuevo sobre mis huevos, muy contenta por el sesgo que tomara el asunto. Pero, de nuevo, mi placer y mi paz duraron poco. El amo de la casa tenía un grande y grueso gato, que no era tan inocente como parecía. Este animal tenía la costumbre de recorrer el frutal por las tardes, para ver si cazaba algún gazapo, y por desgracia descubrió mi retiro. La primera noticia que de ello tuve fué cierto día en que una garra horrorosa pasó por el agujero que servía de entrada a mi nido y empezó a ir de una a otra parte para cogerme. La piqué furiosamente y silbé con toda mi fuerza; pero mejor hubiera sido permanecer tranquila, pues lo que puede asustar a un ignorante niño sólo sirve para provocar la cólera de un gato, y, por lo tanto, el monstruo se empeñó más y más en cogerme con su cruel garra y hasta consiguió arrancarme una o dos plumas. Me acurruqué en mi nido tanto como me fué posible y cuánto deseaba que hubiera sido un poquito más hondo! Estaba

temblando de miedo, segura de que había llegado mi última hora, cuando oí la voz de un hombre que gritaba y una piedra vino a chocar violentamente contra el árbol. En el acto el gato retiró la garra. Había sido salvada por un naturalista que a poco se acercó, y mirándome dijo:—Ya me lo figuraba —En seguida, quitándose la gorra me metió en ella, dejándome prisionera, en total obscuridad. Luego echó a correr. Volvió al cabo de un buen rato con un cuchillo y una botella de cuello largo. Con el primero cavó un hoyo al pie del árbol y en él enterró la botella, de manera que el extremo de su cuello quedara a flor de tierra; luego la destapó. Una vez terminado su trabajo se arrodilló, oliendo el cuello de la botella. Esto le hizo poner una cara muy extraña, hacer algunos visajes y por fin un gran estornudo. Sacó de su bolsillo un pañuelo y limpiándose la cara murmuró:—Esto hará saltar a don Micifuz cuando venga a olerlo.—I recordando entonces que había olvidado su gorra fué a buscarla, y al verme envuelta en ella, exclamó —¡Pobre animal! Te había olvidado. A punto estuve de causarte la muerte, después de haber querido salvarte.—Todo esto me lo contó mi marido, que, entre tanto, había estado observando los actos de mi salvador. Le encargué que vigilara atentamente los movimientos del gato y me avisara si volvía por las cercanías del nido para tener tiempo de escapar, porque, la verdad, tenía mucho miedo de ser víctima del felino. Al poco tiempo oí que mi marido, desde el exterior, me avisaba muy alarmado que el gato volvía a acercarse al nido, pero me aconsejaba que no me moviera, pues me hubiera cazado antes de poder huir. Vuestro padre y yo estábamos intrigados por la botella destapada que el naturalista había enterrado; pero muy pronto

lo comprendimos. El gato se arrastraba con grandes precauciones, e iba oliendo cuidadosamente los lugares por donde avanzaba. La tierra recién movida atrajo sin duda su atención, y para saber el por qué de todo ello olió un poco, sólo aspiró una vez, pero bastó para que diera un salto, como si quisiera llegar al cielo. Luego empezó a estornudar cual si se hubiera tragado una caja de rapé y emprendió precipitada fuga hacia la casa. El naturalista había llenado la botella de fuerte amoníaco, y el gato tuvo una grande y desagradable sorpresa. Es verdad que anidé y formé una familia en el hueco de aquel manzano, pero en adelante estuve de acuerdo con el gorrión y el estornino al pensar que los nidos al alcance de los niños y los gatos son muy peligrosos.

R. Kearton.

TEMPUS FUGIT

Vanidad de vanidades.—Salomón.

¡El Presente, el Futuro y el Pasado!  
Tres vocablos que informan nuestra vida.  
¡Enigmática clave! Lleva unida  
la tibia cuna y el sepulcro helado.

Ayer pasó como en corcel alado,  
Mañana es esperanza apetecida  
y el Hoy no más que una ilusión fingida  
que brilla en el oriente sonrosado.

Todo renace y muere de conjunto  
y cual pétalos caen las edades.  
Infierno y Gloria en un febril trasunto.

¿El Mundo? Vanidad de vanidades.  
¿La Vida? Un largo sueño. El Hombre un  
[punto  
suspendido entre dos eternidades.

Pbro. Jacobo Cáceres.  
(Hondureño).

A R I E L

Aparecerá cada quince días en cuadernos de 32 páginas.

La serie de 3 números vale . . . . . © 1.50  
Número del día . . . . . 0.60  
Número atrasado . . . . . 0.70

En Honduras y demás países de Centro América y en el exterior la serie de 3 números vale treinticinco centavos oro o su equivalente en moneda nacional.

RETRATO DE SARMIENTO

La Naturaleza hizo en grande a Sarmiento. Dotó de fuerza membruda, desbordada con abundancias animal, su espíritu, como para que la robustez del leño exaltara la viveza de la brasa. Y aquella energía estuvo siempre despierta, como el fuego.

Al igual de este elemento, su condición de vivir fué que estuviera siempre despierto. . . . .

Nadie le recuerda ya sino bajo aquel aspecto de peñasco rugoso en que le habían

anticipado carne de estatua, con una especie de saña genial, los azares de su vida violenta.

Formaba parte de su entidad aquella fisonomía de combate cuya fealdad de bronce pronunciaba la tenacidad de un tipo. Dijérase su máscara guerrera, remachada a martillazo de dolor y atormentada por la escultura de la cólera. Sarmiento, sereno, es imponente. El reposo de su bloque de batallador aviva el perfil severo. La categórica seguridad que forma su estática, así como el esplendor de la cornamenta, recela una latente violencia de agresión. Una vivacidad curiosa y múltiple le electriza, trayéndole instantáneamente las ideas a flor de piel como el redopelo de un espinazo felino. Tiene mucho de lamen elemental de la tierra, especie de cabir en su antiguo socavón minero; algo de monje fogoso y de viejo almirante sajón; no poco de labriego, rudo como la gleba familiar y nudoso como las cepas tutoras a las cuales vinculábase de nombre y de calidad. Y así nos queda su catadura de transeúnte formidable, caminando a paso macizo las aceras; aquí y allá lanzaba la malicia brusca del ojo que nada pierde; su mandíbula removiendo de través el bello, con un gesto peculiar que trocaba la manilla senil en característica acción de besar el freno; recios los brazos de cavador que el bastón prolonga con vivacidad táctil, o con autoritarias interpellaciones a redoble de contera; peculiar la gruesa oreja sorda bajo la galera prócer o el hongo de paja; anchamente encuadrada en el saco vulgar o la levita suntuosa su agachada solidez de toro lento; y la espalda potente, como apuntalando una mole habitual, cargada hacia la cerviz en una improba acumulación de lomo.

Por lo demás, es el suyo, con harta frecuencia, ese papel de telamón en la asendereada arquitectura constitucional; así como en su fisonomía, los aspectos señalados designan el hombre múltiple constructor premioso hasta ser desequilibrado; obrero utilísimo, arrebatado por flameantes alas de fiebre, más allá de su propio afán combatiente y director de naves aventadas de trapo hasta la quinera; apóstol con frecuencia inspirado hasta la adivinación. Su faz glabra, desordenada por aquel violento equilibrio de energías, parece haberse desfachatado en la desnudez para manifestarlo con mayor audacia. Pues la línea preponderante de su tipo, declara con fiereza la lealtad. Sabe que todo han de hacerle al rostro, menos vergüen-

za o miedo. Y las distintas personalidades que lleva en sí animan con sorprendentes alteraciones aquella como marítima superficie de su espíritu. Nada más militar, más magistrado, más misionero, más orador, más abuelo, según los casos; pues claro es que la sencillez fundamental de toda grandezza, llevábale a complacerse en ser buen viejo para complacerse de haber sido anciano sublime.

Leopoldo Lugones.

## EL BANQUETE

(Traducción de Víctor M. Londoño).

Desbordaba en las copas la lujuria del vino, cuando en medio a las risas del festín de Platón, mientras Sócrates habla del impulso divino y Aristófanes canta las victorias de Amcr,

entre alegres flautistas se adelanta un mancebo cuyos labios florecen de inmortal juventud: bajo cerco de rosas, en su rostro de efebo la embriaguez y la danza ponen toques de luz.

Flota el sueño, se rinden los frentes voluptuosos: está casi agotado de mi vida el festín: ¿llegará a mi banquete, coronado de rosas, entre alegres flautistas, el mancebo gentil?

Jules Tellier.

Del libro sobre Londoño, publicado por Cornelio Hisoano.

## EL ALTO DE UNA PULGA QUE ESTABA SOLA

(Capítulo del libro *El domador de pulgas*).

Como el que va en una jornada y se detiene; quiere poner el fardo abajo, y el impulso que fuerza a seguir una marcha de la cual no tenemos culpa ni conciencia.

Como la fiera que va por las veredas, de trote rítmico forzado, y que en un instante levanta la cabeza, olfatea y parece cobrar la conciencia de sí misma.

Como los barcos que rechinan y crujen, dentro de su misma marcha, parecen rebelarse contra esa maldición de seguir adelante.

Como el sol que se nos va y deja un ocaso, como el pájaro seguro de que la rama es un solo alivio momentáneo; como el yo que se detiene en busca del consuelo; como los trenes que buscan desesperadamente las estaciones.

La forzosa conciencia de una marcha, en la cual vamos dejando, en lanzas y espinas.

invisibles, la energía para el inciertísimo mañana.

¡La severidad, y la energía, y las obligaciones contraídas en el propio ser, que nos van quitando el derecho de sentirnos animales en la creación, sin conocimiento anterior, sin la sospecha futura, como esos animales que beben sol y se pulen de agua, a los cuales la noche les dicta el reposo para el vuelo madrugador.

Los ojos abiertos con susto de nacimiento, con el eterno horizonte de las cosas que se alejan, y con la seguridad de perderlos y de perderse; la divina casualidad, o el destino que nos dió y nos quitó lo que tanto amábamos; y lo que se refuerza en una ausencia, en una condensación de toda una vida pasada, en un grito de protesta y de arrancarse el alma, que saldría dando voces por todos los amores que tenemos regados por los mundos...

Como la ola que se deshace en una espuma de resignados blancos, como los fantasmas de la tarde, que se suman a las noches; como los mástiles, la última señal de la cruz del barco que se hunde; la filosofía bondadosa, la religión de otras vidas, que en nada traen el reposo y menos el olvido.

¡La vista se tiende, sondea, espera algo, que de llegar ya viene terminándose; así como todo lo que hemos pensado, como el acopio de las sensaciones; como toda la intensidad y el dolor de amar, como ese cuerpo que con ser nada ha sido todo, asilo de una vida, de una conciencia, y marcador terrible de la llegada de los otros.

La pulga ya conmovida suspendió la escritura, y, como estaba sola, puso la cabeza sobre la pata izquierda.

*Max Jiménez.*

## ORIGEN DEL OTELO DE SHAKESPEARE

Entre los viejos corsarios del Mediterráneo fué figura de primer término en la isla de Córcega, San Pietro Basilica.

Casó este famoso aventurero con la bella Vannina de Ornano, hija de Francisco Ornano, uno de los terratenientes más poderosos de la isla.

Dominaban a Córcega los genoveses y deseoso San Pietro de libertar a su patria del yugo genovés fué a Constantinopla a concertar una alianza con los turcos. Era respetado el nombre del corsario, y conocido-

res los genoveses de sus intenciones concibieron la idea de interesar la vanidad de Vannina para persuadirla de que se dejase conducir a Génova y de este modo poder dictar la ley a su marido.

Accedió Vannina y partió de Marsella y embarcada fué a parar a Aix. Regresó de la expedición San Pietro, y, conocedor de la historia, dió muerte por su mano a uno de sus fieles criados, por creerle culpable. Fiero revolió su escuadrilla en busca de la fugitiva y de noche se presentó en Aix, exigiendo la entrega inmediata de su esposa, con la amenaza de arrasar el lugar si vacilaban.

Vannina en persona declaró que deseaba presentarse a su marido. Este la juzgó sumariamente y la dió un cuarto de hora para disponerse a morir. Los celos ahogaban a San Pietro, y feroz, no hubo medio de disuadirle de la culpabilidad de su mujer. Vannina pidió serena una gracia y dijo:

—No os pido la vida porque vuestras sospechas, renaciendo sin cesar, me la harían más amarga que la muerte. Lo que os pido es otra gracia: dadme la muerte con vuestra mano, que así me será menos dura. Haced que se retiren los verdugos, pues Vannina, que os ha preferido a todos los hombres, no quiere que otro la toque.

Así lo realizó el feroz corso. La abrazó entre lágrimas y suspiros y la estranguló con sus propias manos.

*Ricardo Burguete.*

## EL DOCTOR LAPLACE

1 —¿Por qué extraño azar del Destino llegó a Juticalpa el doctor Enrique Laplace? Lo veo, en la luz del recuerdo, pasar por las calles de mi nativa ciudad, correctamente vestido de lino blanco, con su paso ligero y su aire plácido. Era pequeño y fino, la tez sanguínea, las manos como de mujer, la cabeza cubierta por los algodones de la senectud. Pero ágil aun de miembros, de palabra y de espíritu. Véase en él, al instante, al caballero pulcro y distinguido, limpio de indumentaria, de pensamiento y de acción.

Ejercía la medicina por voluntad, es decir, por vocación imperativa, sin los malhumores comunes a casi todos los galenos siempre dispuesto a acudir en el acto, y sin regaños a donde se le necesitara, cerca o lejos, de noche o de día. Cuando no estaba en la ciudad, iba por algún camino, al trote de un mal rocín, y tras un Sancho rústico, llamado

con apremio de las vecinas aldeas. Prodigaba su ciencia como un grato deber, sin propósitos utilitarios, cobrando precios ínfimos por sus curaciones.

Atraído por su sencillez y simpatía, por el prestigio de su origen en la gloriosa tierra de Francia que yo tanto admiraba, iba a verle con frecuencia, charlando con él sobre asuntos que no eran propios de mi edad. Yo era entonces un niño, y le sorprendían mis audaces preguntas, a las que daba respuestas indecisas en su incomplexo castellano.

—¿No cree Ud., doctor, que las turbas de la gran Revolución de 1879 más tenían de figuras que de seres humanos? ¿A qué piensa Ud. que se debiera—apartandonos de las conocidas hipótesis históricas—tan extrema crueldad?

El se rascaba el marfil de la coronilla y me miraba confuso.

—Voy a refrescar la memoria con algunas lecturas de aquella época...

—¿Se burlan los médicos, en su interior, de la mayoría de los enfermos?—continuaba yo, cambiando el giro de mis interrogaciones. Porque ustedes bien saben que la medicina—fuera de los pocos medicamentos matemáticamente eficaces para determinadas dolencias—es una ciencia abstracta, en la que se camina en las tinieblas. Una ciencia de perpetuos ensayos, en que todo es problemático e inseguro. Cada enfermo es un organismo de experiencias que, cuando no obtienen éxito favorable, producen la muerte.

—Sí, en verdad, *mon cher petit ami*. Rectificando su último concepto, pues esas experiencias, cuando no dan buen resultado, no matan al enfermo, en la generalidad de los casos, sino que le dejan como antes del tratamiento. Entre cien podrán morir cinco por errores de diagnóstico.

Pero como yo veía claramente que no le gustaban tales tópicos, echaba por otros rumbos mis pláticas que, casi siempre, como los ríos en el mar, desembocaban en el campo florido de las letras francesas. El aclaró muchas de mis dudas acerca de obras y autores, a las que no hallé solución en la *Enciclopedia* de Mellado, mi gran libro de consultas en

aquel tiempo. Sus estudios clásicos permitíanle ahondar con brill. en cualquier tema literario, artístico o científico.

II.—Una noche, después de las once, mi tía—hermana de mi madre—fué acometida de un mal repentino, y me enviaron a buscar al doctor que, si no me falla la memoria, vivía en la casa o cerca de la casa de Marcos Mercado. Atendíome sin demora, y mejorada la enferma, quise acompañarlo de regreso.

Al pasar junto a un montón de piedras y ladrillos hacinados en medio de la plaza, oímos en la obscuridad el *¿quién vive?* del centinela del presidio (era tiempo de revueltas). Yo contesté en seguida; pero la pregunta se repitió y de nada sirvieron mis respuestas a gritos.

—¡Atrás! ¡Atrás!—aullaba el soldado.

Busqué al doctor, a tientas en la sombra, inútilmente. Me pareció verle cruzar, ver blanquear su traje, por el atrio de la iglesia. Conservo de aquel instante la vaguedad de un sueño.

III.—Cierta obscura mañana el doctor (¿sería de la familia del célebre marqués de Laplace, astrónomo y matemático, que fué Ministro del Interior de la Revolución?) no pudo levantarse de su lecho. Envió un recado a su mejor amiga, la virtuosa dama norteamericana Juana Scudery de Matute, *la niña Juanita*, como la llamaban los pobres de los barrios a quienes prodigaba sus beneficios.

—Voy a suplicarle un especialísimo favor, el último—le dijo. Estoy herido de un terrible mal, que ya padecí antes y que a mi edad, no podré resistir. Oígame bien, amiga querida: si se me deja en paz, sólo dándome un vaso de agua con azúcar cada tres horas, me iré extinguiendo lentamente sin el menor dolor, terminando todo dentro de cinco o seis días. Cualquier alimento sólido, por escaso o ligero que parezca me produciría un daño tremendo, haciendo me morir entre atroces sufrimientos. Le ruego por lo que más ame evitármelos, impidiendo que se me obligue a comer absolutamente nada.

Así lo hizo aquella piadosa señora. Cuidó del enfermo día y noche teniéndolo en perfecta limpieza, rodeado de las cosas que le eran más caras: los retratos de su familia, los libros y las flores; endulzando su agonía con pláticas amables y fraternales fortaleciendo su espíritu con oportunas lecturas religiosas. Suavemente, sin una queja, iba descendiendo hacia la morada postrera, sin la más leve amargura, con sere

La LIBRERÍA ARIEL remitirá inmediatamente los libros que se le soliciten de las provincias o repúblicas vecinas, previo el envío de su valor y el del porte postal.

na conformidad, con la placidez de un niño.

IV.—Pero de improvisto apareció en Juticalpa un señor Nehring, amigo suyo, que al enterarse de lo que pasaba, irrumpió como una tromba en la estancia del moribundo, seguido de una sirvienta con una bandeja.

—No, no, no,—mi excelente señor Laplace—exclamó con fuerte voz (era un hombre tón fornido y colorado). Yo no permitiré de ninguna manera que una persona de sus méritos fallezca de hambre. Esto es un suicidio. Déjese de ayunos y caprichos: con una substanciosa alimentación Ud. estará bueno dentro de cuatro días.

El pobre enfermo dormitaba, y, al darse cuenta del propósito de Nehring intentó explicarle el caso; pero el otro, dogmático e ignaro, obstinado en su idea, no le escuchaba. Entonces se interpuso la niña Juanita con toda su energía anglosajona, aunque con mesuradas palabras, que trocáronse al fin en frases violentas: todo lo cual sólo sirvió para exacerbar al intruso, quien, tomando en sus potentes brazos el misero cuerpo del anciano, a pesar de sus lamentables protestas, y aun de sus gemidos y sus lágrimas, lo obligó, a viva fuerza, a comer cuanto le llevara.

No tuvo plena conciencia de su incalificable abuso, de su odiosa y cobarde acción, sino horas después, cuando su infeliz víctima empezó a llorar amargamente, destrozado por agudísimos dolores. Falleció debatiéndose en la más espantosa desesperación, calcinado por la fiebre y gimiendo como el ser más digno de lástima...

V.—Ya muerto, uno de sus pies surgía de la sábana: un pie pálido y bello como el de una niña, límpido y como tallado en mármol...

...I su tumba se ha perdido, entre mil tumbas anónimas, en un antiguo camposanto hondureño, a millares de leguas de la región de ultramar en que abrió los ojos a la luz de la vida.

*Froylán Turcios.*

Mayo de 1938.

## NOTAS

*Nuevos envíos de Ariel.*—Nos tomamos la confianza de enviar nuestra revista, desde la presente edición, con que da principio la séptima serie, a un corto número de personas, a quienes no la remitimos cuando apareció. Los tendremos como suscriptores en lo

sucesivo, si no nos devuelven este ejemplar cinco días después de haberlo enviado.

*Proceder incorrecto.*—Hemos comenzado a retirar el canje a las publicaciones que, a pesar de nuestras notas anteriores, continúan reproduciendo los textos de *Ariel* sin decir de dónde los tomaron. Así es fácil, aprovechando el esfuerzo ajeno, darles importancia a revistas o periódicos mediocres. Pero tan incorrecto proceder es merecedor de la más severa censura y sólo pueden persistir en él quienes se hallan desprovistos de los atributos de la más elemental caballerosidad.

## A LOS COLEGAS DEL CANJE

Rogamos a nuestros estimados hermanos en la lucha periodística, que tengan la gentileza de que todo artículo que aparece en nuestra humilde hoja y lo transcriben, al final del mismo, en letra bien pequeña (pequeña como es nuestra revista) indiquen su procedencia, tal cual hacemos nosotros, por la confraternidad periodística americana. Por la ética profesional es que solicitamos en estas breves líneas este favor.

Días pasados, en un periódico que aparece en el interior, publicaron una poesía de nuestro colaborador E. Frattini, y con un descaro sin nombre, lo hicieron como si fuese escrita para ellos.

¡Vamos, colegas! Dignifiquemos el santo nombre del periodismo, tan menoscabado hoy por los tahures de las letras. Hermenemos nuestros ideales.

*Magazine Avellaneda,  
Buenos Aires, Argentino.*

## A NUESTROS BUENOS AGENTES DE HONDURAS

Con el número anterior se completaron las primeras seis series de **ARIEL**. Agradeceremos mucho a nuestros agentes de Honduras, que nada nos han remitido hasta la fecha, nos envíen juntos, y sin demora, los fondos de estas primeras seis series; y, a los que nos han hecho algún envío, completar la remisión de los productos hasta dicho número 18. Tenemos urgencia de esos dineros para el pago de las ediciones de la revista. Volvemos a indicarles que si se les dificulta el envío directo de esos fondos, los remitan al Profesor Carlos Alberto Pineda, residente en San Pedro Sula.

En nuestras próximas ediciones comenzaremos a publicar las listas de los buenos amigos que nos ayudan en nuestra empresa cultural.